



DESHONESTIDAD ACADÉMICA VIRTUAL: CONTRIBUCION INVISIBLE A LA CORRUPCIÓN EN TIEMPO DE PANDEMIA

Martha Lorena Muñoz Zárate ¹

¹ Universidad de Guanajuato. ml.munoz@ugto.mx

Con solo referir el término corrupción, viene a la mente una gran variedad de acciones perfectamente identificadas como causa de nuestros males; se tiene bien identificada la forma en que se manifiesta, pero se descuida el fondo, es decir la gestación del problema que puede esconderse en la más pequeña e imperceptible acción. Como en otros países, en México se han implementado diversas estrategias para erradicar este problema, principalmente en atención a la presión de organismos internacionales que condicionan créditos, inversiones y apoyos a la disminución de esta traba. Sin embargo a pesar de los esfuerzos es evidente la falta de resultados y, por ende la necesidad de analizar la problemática analizándola desde diferentes perspectivas. El propósito del presente estudio es identificar que tan consciente está el individuo de su contribución a este mal desde la dinámica de la deshonestidad académica estudiantil como lo es: el plagio de documentos, conectividad sin presencia del otro lado de la pantalla, conectividad sin interés por la clase que se imparte, copiar durante los exámenes y entrega de trabajos cumpliendo únicamente con el requisito mínimo aprobatorio. El instrumento metodológico utilizado es una encuesta aplicada a estudiantes de la Escuela de Nivel Medio Superior de Celaya, encontrándose que un 80% de los encuestados reconocieron haber contribuido de una u otra manera a tan grave problema que tanto aqueja a nuestra sociedad actual. Una natural dificultad al abordar temas como corrupción y la posibilidad de ser contribuyentes de la misma, fue obtener respuestas verdaderamente confiables, válidas; para ello debió dejarse muy clara la anonimidad de los encuestados y diseñar estratégicamente preguntas en las que el posible acto de corrupción no fuera realizado por el encuestado. Estas dos situaciones fueron previsibles gracias a la revisión documental, en la que queda claro que la corrupción jamás se reconocerá como tal, tan solo nombrarla es una muestra de infinito mal gusto. Fue muy notorio que al alejar por completo a la persona del acto y preguntar qué tan frecuentes consideran que son los actos de corrupción de otros, las cifras cambiaron significativamente. Se encontró que la corrupción como experiencia personal parece intensificarse conforme se aleja de la persona encuestada, quedando en evidencia la contribución desde "pequeñas" acciones cotidianas, conductas, valores y representaciones mentales que se relacionan con la corrupción, pero que están tan integradas en nuestra cultura que pasan desapercibidas para la mayoría.